

La visión de la colonia en *El Proceso de la Literatura de Mariátegui*

161

Fabiola Orquera
Universidad Nacional de Tucumán

El trabajo que leeré a continuación tiene la intención de indagar la conceptualización de la colonia como período literario en el último de los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, de José Carlos Mariátegui.

Para hacerlo creo necesario considerar el corpus en el que está inserto, correspondiente al resto de textos nucleados bajo el mismo título, puesto que componen un sistema de pensamiento coherente y totalizador acerca de los distintos aspectos que definen la problemática de Perú en el momento de la escritura (1928).

La relación que se establece entre los ensayos precedentes no es circunstancial ni sumatoria, sino que el orden en cada caso remite al rol determinante que ejerce el sistema económico respecto del literario. Entre uno y otro aspecto se analizan otros problemas derivados del primero: la situación del indio, de la tierra, de la instrucción pública, de la religión y la cuestión del regionalismo y del centralismo. En cada uno de ellos se mantiene una constante organizativa, ya que se plantea el

problema, se describe la situación inmediata, se explican diversas soluciones fallidas y, finalmente, se propone una única solución posible, ligada al factor económico: la redistribución de la tierra entre los indígenas. Esta respuesta atraviesa cada uno de los análisis puntuales, desde que se instala en la conclusión del primer problema, como trasfondo capaz de corregir el rumbo del presente.

162

Sin embargo, el séptimo ensayo adquiere su propio matiz, ya que suplanta la clasificación marxista de producción burguesa o proletaria por un "andamiaje" apto para considerar las particularidades de la cultura colonizada. Tal precaución metodológica intenta ampliar la recepción al público no identificado con el marxismo "confesado" desde un principio. En contraste con la "Advertencia" inicial, en este caso Mariátegui elige como objetivo la explicación y el ordenamiento, advirtiendo que no desea,

por ningún motivo una teoría que prejuzgue o inspire la integración de obras y autores. Una teoría moderna -literaria, no sociológica- sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en él tres períodos: un período colonial, un período cosmopolita, un período nacional' (239)

Al no apelar, entonces, a una "teoría interpretativa previa", los casos serán considerados en su individualidad, y a partir de ellos se hará perceptible el perfil de la literatura peruana, cuya personalidad surge de la diferencia de la española.

Este presupuesto guía la lectura, volviéndola incisiva respecto de la colonia, cuya forma de producción se caracteriza como feudal. La literatura que se deriva de tal sistema, por consiguiente, sufre las restricciones de la dependencia política y económica de la metrópoli, al punto que asume un carácter subsidiario:

La literatura de los españoles de la Colonia no es peruana, es española (136)

Además de denunciar este carácter "supérstite", según sus palabras, este período arroja un resultado negativo, porque reúne

todos los factores cuestionados en los ensayos precedentes: se califica su literatura con los adjetivos de "limeña", "urbana", "conservadora", "centralista", heredera de la tradición hispánica. Asimilada a una "infancia" literaria, se consagra como su género propio la épica, cuyo espíritu medieval habría encontrado eco en la conquista. Pero ni siquiera esta circunstancia logra textos rescatables dentro de su corpus:

La mejor prueba de la irremediable mediocridad de la literatura de la Colonia la tenemos en que, después de Garcilaso, no ofrece ninguna original creación épica (238).

163

Tal afirmación inicia un desarrollo cronológico, a lo largo del cual transitan los autores admitidos por la memoria académica peruana. Sin embargo, más que como aseveración, la misma funcionará como hipótesis, cuya verdad Mariátegui intentará probar a lo largo de su texto; la equiparación del período colonial a la producción hispánica sustenta su afirmación posterior, según la cual la literatura peruana comienza en el momento que llama "cosmopolita"

Por detrás de esta hipótesis el ensayo persigue otro objetivo, que emerge desde un principio: su palabra no se inscribe en páginas blancas, sino que irrumpe sobre un enunciado preexistente para contrarrestarlo. Se asume a sí mismo como parcial y de este modo desnuda la parcialidad de toda enunciación; bajo este presupuesto puede argumentar el carácter ideológico de la tesis de Riva Agüero, voz construida como antagonista de la propia emisión, a fin de contrastar el propio perfil hasta otorgarle consistencia.

De este modo, la estrategia combativa que asume la escritura no sólo autoriza el tono de denuncia de la versión que la antecede, sino que al elegirla como destinatario otorga una posición de igualdad para la disputa por el centro que ocupa. Lugar de enfrentamiento, la palabra de Mariátegui ilustra el ademán polémico descrito por Mijail Bajtin para los discursos sociales. Leído de este modo, el "Proceso de la Literatura" adquiere dos sentidos. Por un lado alude a un carácter diacrónico, de continuidad que sobrevive a la ruptura; por otro, la retórica judicial recupera la lectura dialéctica previa e impregna el

discurso posterior, organizando las ideas en torno a los dos polos en disputa, cuya resolución implica la superación de ambas instancias, la colonia y el periodo cosmopolita

164

La primera, cuya caracterización como el polo negativo se ha citado, se comprende entonces como prueba de la denuncia del carácter aristocratizante del discurso conservador ejemplificado por Riva Agüero. En cuanto fuente de legitimación de una casta, recibe el rechazo absoluto, a partir del canon consagrado en su obra historiográfica, "Carácter de la literatura del Perú independiente". En efecto, en ella los autores citados ilustran la descripción opuesta de Mariátegui, cuya perspectiva se afilia, además de la corriente marxista, a lo que Beatriz González Stephan (1987) reconoce como el discurso liberal. El mismo compartía el debate fundacional con el conservador, sustentando la defensa de la vertiente europeísta y no hispanófila, de la renovación de las vanguardias, de la cultura secular, de las culturas indígenas (si bien clausuradas con la conquista) y, sobre todo, el rechazo de la producción colonial. El representante que emerge con mayor fuerza es González Prada, quien ejemplifica lo que Mariátegui llama "Positivismo revolucionario", opuesto al conservador.

Esta postura, por lo tanto, nutre lo que será el periodo cosmopolita, acorde al momento de producción precapitalista (y no feudal), y, por lo mismo, más cercano a la etapa nacional, inscripta como un objetivo deseable (Losada 1983). De hecho, la defensa de esta tesis contribuye a que en efecto se llegue a ella, a la vez que señala la necesidad de proponerse el objetivo de integración nacional, para que en efecto se cumpla. El enfoque que guía la lectura de la historia identifica la producción anterior con la dependencia y el sistema económico feudal, lo que anula la percepción de cualquier texto que pruebe lo contrario. Sólo así se comprenden enunciados autocontradictorios, como el que afirma que Garcilaso significa un fenómeno aislado (escritor solitario) que nada dice acerca de la sociedad que lo engendra, o el que sostiene que las **Tradiciones peruanas**, de Ricardo Palma, "se exeden a sí mismas", debido a su logrado cuestionamiento de la clase aristocrática y eclesiástica, inexplicable antes de la ruptura cosmopolita.

Mariano Melgar tampoco alcanza para rescatar la otra voz de la colonia, sino que su poesía anuncia los cambios por venir. Leemos aquí la estrategia que Mariátegui construye para rescatar una tradición colonial sin modificar su concepto, que sigue coincidiendo con el perfil de Riva Agüero: la misma consiste en extraer los nombres disonantes hacia el futuro, separándolos de su contexto y asignándoles el carácter de "precursores", "antecedentes" o "clarividentes".

Las historias siempre describen el pasado desde un presente con sus propios conflictos; en nuestro caso el debate ideológico que hace surgir una versión alternativa comprime la diversidad que sí se percibe y la expulsa hacia otro contexto que anule la contradicción. Se reduce de este modo la diversidad cuya percepción se torna, de todos modos, incipiente, ya que no deja de señalarse un canon alternativo que suplantaría al anterior, aunque a costa de sustraerse a su propio momento cultural, para funcionar como antecedente del cosmopolitismo.

165

Sin embargo, se puede entrever una nueva estética que funda esta versión, en la cual se privilegia un lenguaje popular, satírico y desacralizador (Melgar, Palma), así como la apelación a la vertiente incaica como fuente de legitimación del discurso autónomo. El modelo de generaciones y autores de la historiografía conservadora implica también una concepción aristocratizante de la literatura, en donde el rumbo de los hechos parece definido por los hombres y no por las condiciones de producción. Mariátegui lo continúa en cuanto le permite ordenar su disputa paso a paso, autor por autor: Ricardo Palma por José Antonio de Lavalle, González Prada por Riva Agüero, Abelardo Gamarra por Felipe Pardo, Melgar por Chocano. A partir de las vanguardias, introducirá, a los poetas contemporáneos, cuyo antecedente es Colónida. Prueba del surgimiento del período "cosmopolita", éstos son descritos a partir de su "originalidad", idea de filiación romántica que en este caso refuerza la tesis del desprendimiento de España. Esta idea se repite a través de distintas caracterizaciones, como la de "creador absoluto", "artista genial", "genuinamente peruana" (la obra de Gamarra), "espontaneidad", "poeta puro" y "originalidad", que demuestran el punto de llegada de la dirección anticipada

El modelo del continuador, del tradicionalista se invierte en el modelo del rupturista, cuya propuesta es mejor admitida en la medida en que se acerca a lo "ultramoderno". Pero no se trata sólo de una cuestión de lenguajes y referentes, sino que aparece un tercer factor, vinculado con lo ideológico: la trayectoria de Riva Agüero o Chocano, adscritos al partido civilista y al pierolismo, guía el contraste con el grupo vinculado al socialismo y a la resistencia social en general. El antecedente de este último se remonta a Mariano Melgar, héroe de la independencia, y poeta popular, "primer expresador del sentimiento indígena", así como a Gamarra y posteriormente, a González Prada, en cuanto unen literatura y acción política, en una coherencia que hace de estas actividades dos fases de un mismo discurso revolucionario.

De este modo se subvierte el método conservador de los autores, valorizando positivamente la coherencia entre la renovación estética y social. El sistema que subyace a esta propuesta une, así la tarea crítica a la producción literaria y la perspectiva social. La vertiente teórica es un aspecto de la lucha revolucionaria, que se complementa con la lucha política y económica (Alcibiades 1992); el interés literario se integra a un programa mayor, cuya dirección se interna en un futuro de tinte utópico, fundado en la solución del problema de la tierra, la cual sustituiría el elitismo cultural por la integración de la diversidad en un mismo discurso auténticamente nacional.

Ocurre que Mariátegui enfrenta a la élite conservadora mediante un nuevo proyecto, consciente de su papel fundacional de la nacionalidad, lo que lo impulsa a liquidar la herencia colonial (Losada 1985). Contra el futuro deseable, el pasado asume un sentido negativo, que hay que superar indefectiblemente. El problema de esta lectura reside, como se ha señalado, en el recorte de la realidad discursiva, que se ve monologizada a fin de responder al carácter de prueba de la "irremediable mediocridad" de la producción cultural de un sistema económico feudal y dependiente. Sin embargo, el ensayo no evita la contradicción, ya que se afirma de modo tácito la existencia de un discurso alternativo, cuya continuidad dará a luz la generación vanguardista, así

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)
como la existencia de un escritor "solitario", según la caracterización que se hace de Garcilaso

Por otro lado, la defensa de la obra de autores ignorados por el canon conservador lleva a oponer crítica y vida, memoria académica u oficial a memoria popular. Si la argumentación continuara en esta dirección, inevitablemente se llegaría al reconocimiento de sistemas literarios plurales y paralelos, que si bien son percibidos en el período "cosmopolita", se ven negados en la colonia. Evidentemente, la explicación de tal actitud tiene un motivo inmediato, relacionado con el desconocimiento respecto de la densidad de esta textualidad. Pero también se debe, en gran medida, a que el discurso liberal primero, y socialista después, al fundar una tradición basada en la ruptura niegan de plano el pasado, sin desnudar su conflictividad. Una vez más la convención disciplinaria del momento hace que se defina la literatura nacional como la escrita en español (235), criterio que tardará décadas en cuestionarse.

167

De todos modos, la actitud crítica de Mariátegui impide que su enunciado se cierre, gracias a los puntos de autocontradicción aludidos; por ellos respira la vida sofocada de la colonia, nutrida de voces resistentes, que, nacidas de las clases populares, no alcanzaron a veces a escribirse, otras a editarse, otras a conocerse. Este murmullo que no había escuchado la historiografía oficial, queda también excluido en el nuevo canon, puesto que las voces que cuestionan el paradigma oficial se entienden como parte de la actitud cosmopolita, cuya apertura ideológica se quiere destacar.

Este criterio, al concebir la colonia sólo como fuente de legitimación aristocrática, impide desarticular la perspectiva de Riva Agüero, detrás de la cual viven manifestaciones literarias contradictorias, muchas de las cuales se gestan a pesar de las condiciones precarias de producción. Esta otra épica, distinta de la medieval, que Mariátegui adjudicaba a la "infancia literaria" de nuestro continente, necesitará, para poder emerger en su densidad, de un esfuerzo crítico y teórico que no se detenga ya en las puertas de ingreso a las naciones. Y antes de fundar su legitimidad, abogará por una tradición latinoamericana común de resistencia a sistemas de opresión

Nota

- ¹ Las citas pertenecen a "El Proceso de la Literatura", en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Indico directamente el número de página, correspondiente a la edición que figura en la bibliografía

Bibliografía:

Alcibádes, Mirla 1992 "José Carlos Mariátegui y los orígenes de la ciencia literaria en América Latina", en *Anuario mariateguiano*, Empresa Editora Amauta, Lima, Vol IV, N° 4, pp 29-60

168

Bosi, Alfredo 1992. "La vanguardia enraizada: el marxismo vivo en Mariátegui" en *Anuario...* pp 93-101.

González Stephan, Beatriz. 1987 *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* Casa de las Américas, La Habana

Gutiérrez Girardot. 1985 "El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana", en *La literatura latinoamericana como proceso* (Ana Pizarro coord.) CEAL. Buenos Aires pp 119-132.

Huamán, Miguel Angel 1992 "Para vivir mañana: Literatura y cultura indígenas en el pensamiento de Mariátegui", en *Anuario...*, pp 69-82

Losada, Alejandro 1983 "Articulación, periodización y diferenciación de los períodos literarios en América Latina", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, N° 17, pp 7-37

Mariaca Iturri, Guillermo 1993 *El poder de la palabra* Edebol, La Paz

Mariátegui, José Carlos 1968 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Empresa Editora Amauta, Lima

Miliani, Domingo 1985 "Historiografía literaria: ¿períodos históricos o códigos culturales? en *La literatura ...*, pp 98-113

Rama, Angel 1985 "Algunas sugerencias de trabajo para una aventura intelectual de integración", en *La literatura...*, pp 85-98

Scarano, Mónica 1994 "Notas sobre el ensayo como forma de indagación en los *Siete ensayos* de José Carlos Mariátegui" en *Mariátegui Cien Años*. Empresa Editora Amauta, Lima, N° 11, Año II, pp 11-14